

La Meguilat Esther

Esther I

Aconteció en los días del Rey Ajashverosh, quien reinó sobre 127 naciones desde India hasta Cush. En aquellos días, el Rey Ajashverosh se sentó en su trono real en la Capital de Shushan. En el tercer año de su reinado hizo un banquete para todos sus oficiales y sus siervos, el ejercito de Paras y Maday los nobles y los oficiales de todos los países estuvieron presentes. Por mucho tiempo, por 180 días hizo gala de las riquezas de su reino y la belleza y magnificencia de su reinado. Y cuando estos días terminaron, el Rey hizo una fiesta durante siete días para todo el pueblo de la Capital de Shushan, tanto para las personas distinguidas, como para las personas simples, en el jardín del Palacio Real. Habían cortinas de fino algodón blanco y lana azul celeste, sostenidas por cordones de lino fino y lana morada, colgados de varillas de plata y pilares de mármol. Habían sofás de oro y plata y el piso estaba hecho de precioso mármol de color verde y blanco. Las bebidas se sirvieron en copas de oro, cada copa diferente de la otra y había una gran cantidad de vino real, como solo un Rey podría permitirse. Y las bebidas fueron servidas de acuerdo a ésta orden: "Nadie debe ser forzado". Ellos hicieron esto porque el Rey había fijado y ordenado a todos sus oficiales de hacer según el gusto de cada huésped. La Reina Vashti también hizo un banquete para las mujeres en el palacio de el Rey Ajashverosh. En el séptimo día, cuando el Rey estaba un poco ebrio, él le habló a Mehuman, Bizta, Jarvona, Bigta, Abagta, Zetar y Jarcás, quienes eran los siete sirvientes principales del Rey Ajashverosh. El les ordenó a ellos traer a la Reina Vashti delante de él, llevando su corona real, para mostrar su belleza a la gente y a los oficiales, ya que ella era muy hermosa. Pero la reina Vashti se rehusó a obedecer la orden que el Rey había mandado con sus sirvientes. El Rey se puso muy furioso, estaba enardecido por la furia. Entonces el Rey consultó con sus sabios astrólogos pues el Rey acostumbraba a discutir sus problemas con gente que conocía las reglas y las leyes. Los sabios más cercanos a el Rey eran Carshena, Shetar, Admata, Tarshish, Meres, Marsena y Memujan, quienes eran los siete oficiales de Parás y Maday a los que siempre se les permitía ver al Rey, y los cuales eran los más altos oficiales en el reino. El Rey Ajashverosh quería que ellos le dijeran la manera correcta de castigar a la Reina Vashti por no obedecer la orden que él había enviado a los sirvientes. Memujan habló ante el Rey y los oficiales: "No sólo contra el Rey pecó la Reina Vashti, sino contra todos los oficiales y toda la gente en todos los países del Rey Ajashverosh." "Porque todas las mujeres se darán cuenta de lo que la Reina ha hecho y ellas insultarán a sus propios esposos. Ellas dirán, "Aún el Rey Ajashverosh ordenó a la Reina Vashti presentarse ante él y ella se negó." "En cuanto las Princesas de Parás y Maday escuchen lo que ha hecho la Reina Vashti ellas hablarán de la misma manera a todos los oficiales del Rey y va a haber mucha humillación y furia." "Si el Rey le agrada la idea, que se expida un decreto real y que se escriba entre las leyes de Parás y Maday, para que no puede ser cambiado: "Que la Reina Vashti nunca más vanga ante la presencia del Rey Ajashverosh y que en su lugar el Rey escoja para Reina a una que se mejor que ella." "Y así cuando el nuevo decreto del Rey sea publicado en todo su reino aunque el reino sea muy extenso, entonces todas las esposas mostrarán respeto por sus esposos, distinguidos y simples por igual." A el Rey y sus oficiales les agradó la idea y el Rey hizo como le sugirió Memujan. El mandó cartas a todos los países del Rey, a cada país en su propia escritura, a cada nación en su propia lengua, ordenándoles que cada hombre sea el amo en su propio hogar y que toda la familia hable la lengua de su pueblo y no la de su esposa.

Esther II

Después que todo esto aconteció, cuando la furia del Rey Ajashverosh se apaciguó, él se acordó de Vashti y lo que ella le había hecho y como ella había sido castigada. Entonces los jóvenes sirvientes del Rey dijeron: "Busquémosle al Rey Vírgenes jóvenes y hermosas." "Y que nombre el Rey agentes en todos los países de su reino, que hagan reunir a todas las jóvenes bellas y las traigan a la capital de Shushan a el Harem, bajo el cuidado de Jegai, el sirviente del Rey que vigila a las mujeres y proveerlas así con cosméticos." "Entonces la jóven que se de mayor agrado del Rey se convertirá en Reina en el lugar de Vashti". Al rey le agradó la idea y así se hizo. Había cierto judío en la capital de Shushan de nombre Mordejai, hijo de Yair, hijo de Shimi, hijo de Kish de la tribu de Benajamin.⁶ El fue forzado a salir de Jerusalem junto con los otros que habían sido exiliados con Yehonía, Rey de Judea quien Nevujadnetzar, Rey de Babilonia, había tomado. Mordejai había criado a Hadasa quien se llamaba también Ester, su prima; ya que ella no tenía ni padre ni madre. La jóven era de facciones finas y de gran belleza y cuando su padre y madre murieron, Mordejai la adoptó como su hija. Cuando las órdenes del Rey se publicaron, muchas jóvenes fueron traídas a la capital de Shushan, bajo el cuidado de Jegai. Ester también fue llevada al palacio, bajo el cuidado de Jegai, quien guardaba a las mujeres. A él le gustó la jóven y quería complacerla. Rápidamente él arregló para ella cosméticos y comida. El también le dio siete sirvientas especiales del palacio real; y él la puso a ella y a sus sirvientas en las mejoras habitaciones del Harem. Ester no reveló a nadie de qué pueblo era ella o dónde ella había nacido, porque Mordejai le ordenó a no decir. Todos los días Mordejai acostumbraba a caminar en frente del patio del Harem para averiguar cómo se encontraba Ester y qué había sucedido. Cuando la joven tenía su turno para venir ante el Rey Ajashverosh, después de haber recibido tratamientos de belleza por doce meses, porque esa era la duración de los tratamientos; seis meses con aceite de mirro y seis meses con perfumes y cosméticos de mujeres. Entonces cuando la jóven estaba lista para presentarse ante el Rey, se le permitía traer lo que ella deseara del Harem para el palacio. Al atardecer ella vendría, y en la mañana sería enviada al segundo Harem bajo el cuidado de Shashgaz, el sirviente del Rey, que guardaba a las concubinas del Rey. A ella no se le permitiría presentarse ante el Rey nunca más, a menos que así el Rey lo deseara, y debería ser llamada por su nombre. Cuando llegó el turno de Ester, la hija de Avigail el tío de Mordejai (quien la había adoptado como su hija) de presentarse ante el Rey ella no pidió nada excepto lo que había sido ordenado para ella por Jegai, el sirviente del Rey, que guardaba a las mujeres. Todos los que vieron a Ester les agradó. Ester fue llevada ante la presencia del Rey Ajashverosh en su palacio en el décimo mes, el mes de Tevet, en el séptimo año de su reinado. El Rey le agradó Ester más que todas las otras doncellas, y él la favoreció más que a todas las otras mujeres; de manera que el Rey le puso la corona real sobre su cabeza y la hizo Reina en el lugar de Vashti. Entonces el Rey hizo un gran banquete para todos sus oficiales y sirvientes, era un banquete en honor a Ester, y el Rey decretó que los habitantes de sus paísesno tendrían que pagar impuestos y les dio regalos como sólo un Rey puede hacerlo. Las jóvenes fueron reunidas una vez más y Mordejai acostumbraba a sentarse en la puerta del palacio real. Ester todavía no había mencionado dónde ella había nacido ni de qué pueblo ella era, tal como le había ordenado Mordejai. Ester hizo como había dicho Mordejai de la misma manera que ella solía hacer cuando Mordejai la crió. En aquellos días cuando Mordejai estaba sentado en la entrada del palacio, Bitan y Teresh eran dos sirvientes que guardaban la entrada del palacio. Ellos estaban furiosos con el Rey y querían matarlo. Mordejai escuchó los

planes de los dos sirvientes y se lo dijo a la Reina Ester. Ester le informó al Rey sobre esto y le dijo que Mordejai le había contado. La información fue investigada y se encontró que era cierto. Bigtan y Teresh fueron colgados en la horca y éste hecho se registró en el libro de las crónicas privadas del Rey.

Esther III

Después de que esto sucedió, el Rey Ajashverosh ascendió al poder a Haman, el hijo de Hamadata el Agagita, y le dio un alto rango; lo hizo más importante que todos los otros oficiales reales. Todos los sirvientes del Rey a la entrada del palacio tendrían que arrodillarse y postrarse ante Haman, pues esto era lo que el Rey había ordenado a todos los que hicieran. Pero Mordejai no se arrodillaba y no se postraba. Por lo que los sirvientes del Rey preguntaron a Mordejai: "¿Porque desobedeces las ordenes del Rey?". Cuando ellos le dijeron esto a Mordejai día tras día y él no les escuchaba ellos se lo dijeron a Haman para ver lo que Mordejai podría lograr, pues él les había dicho que él era judío. Cuando Haman vio que Mordejai no se arrodillaba o postraba ante él, se enfureció. Sin embargo él pensó que sería una lástima de castigar solamente a Mordejai, pues ellos le habían dicho que Mordejai era judío. Puesto que Haman quería destruir al pueblo de Mordejai. Todos los judíos del reino entero de Ajashverosh. En el primer mes, el mes de Nisan, en el duodécimo año del reinado de Ajashverosh, ellos hicieron una lotería enfrente de Haman, para adivinar la suerte y para seleccionar el mejor día y el mejor mes. La lotería escogió el duodécimo mes del año, que es el mes de Adar. Entonces Haman le dijo al Rey Ajashverosh: "Hay una cierta nación dispersa y difundida entre las naciones, en todos los países de tu reino. Sus leyes son diferentes a las leyes de las otras naciones. Ellos no siguen las leyes del Rey; por lo que no conviene para el Rey dejarles con vida." "Si le complace al Rey, que se escriba una ley que ellos sean destruídos; y yo pagaré 10.000 talentos de plata a los tesoreros del Rey y el dinero será puesto en los tesoros reales." Así el Rey se quitó su anillo el cual tenía impreso el sello real en él y se lo dio a Haman el hijo de Hamadata el Agagita, el enemigo de los judíos. Y el Rey dijo a Haman, "Quedate con la plata y haz lo que quieras con esa nación". Los secretarios del Rey fueron llamados en el décimo tercer día de Nisan, y ellos escribieron todo exactamente como les había ordenado Haman. El decreto estaba dirigido a los soberanos del Rey, a los gobernantes de cada país y a los oficiales de cada nación; a cada país en su propia escritura y a cada nación en su propia lengua. Fue escrito en el nombre del Rey Ajashverosh y fue sellado con el anillo del Rey. Veloces mensajeros entregaron cartas a todos los países del Rey ordenando a la gente a destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres en el mismo día, el 13 de duodécimo mes, que es el mes de Adar y que les robaran sus propiedades. El contenido de las cartas era el siguiente: "Esta ley debe ser anunciada en cada país para que sepan todas las naciones que ellos deberán estar dispuestos a pelear en ese día." Los veloces mensajeros salieron muy aprisa como el Rey les había ordenado y la ley anunciada en la Capital de Shushan. Entonces, el Rey y Haman se sentaron a beber, pero los judíos de Shushan estaban confundidos.

Esther IV

Cuando Mordejai se enteró de todo lo que había pasado rompió sus ropas y se vistió de tela de saco y se cubrió de cenizas. El salió por medio de la ciudad, y lloró profunda y amargamente. El tuvo que detenerse en frente de la entrada del palacio del Rey, puesto que a nadie le era permitido entrar por la puerta del palacio del Rey vistiendo ropa de saco. Mientras tanto, en cada país, donde quiera que había llegado la orden, y el decreto del Rey, los judíos sufrieron tristemente, con ayunos, llantos y lamentaciones; muchos de los judíos se sentaron en el suelo vestidos en ropa de saco y se cubrieron con cenizas. Y las sirvientas y doncellas de Ester vinieron y le contaron y la reina estaba muy enojada. Ella le envió ropa a Mordejai para que se cambiara la ropa de saco, pero él no las aceptó. Entonces Ester llamó a Hataj, uno de los sirvientes que el Rey había escogido para que le sirviera a ella y le ordenó que fuera ante Mordejai y averiguara qué era lo que estaba pasando. Fue entonces Hataj ante Mordejai el cual se encontraba en la plaza de la ciudad, en frente de la puerta del palacio del Rey. Mordejai le contó todo lo que había pasado y de la cantidad de dinero que Haman había prometido depositar en el tesoro real, para la exterminación de los judíos. Mordejai también le dio a Hataj una copia de la ley que había sido decretada en Shushan diciendo que los judíos debían ser destruidos. El quería que Hataj se lo mostrara a Ester y le explicara a ella, y así ordenarle a Ester a presentarse ante el Rey y rogarle y suplicarle por su pueblo. Hataj vino e informó a Ester lo que Mordejai le había dicho. Entonces Ester mandó a Hataj de regreso con el siguiente mensaje: "Todos los sirvientes y personas de todos los países del Rey saben que si cualquier hombre y mujer que se presente delante del Rey sin haber sido llamado, no importa quién sea, la ley es la misma, tendrá la pena de muerte. Pero si el Rey señala a esa persona con su cetro de oro, entonces ésa persona vivirá. Yo no he sido llamada al rey en los últimos 30 días." Ellos le dijeron a Mordejai las palabras de Ester.¹³ Entonces Mordejai le respondió a Ester: "No pienses que tú tienes más oportunidad de salvarte dentro del palacio del Rey que el resto de los judíos del reino." "Pues si tú guardas silencio en tiempos como éstos, el alivio y la liberación de los judíos surgirá de otro lugar, pero tú y la casa de tus padres perecerán. Y quién sabe si te hicieron Reina específicamente para tiempos como éstos." Y Ester le contestó a Mordejai: "Ve y reúne a todos los judíos que están en Shushan y ayunen por mí. NO coman ni beban por 3 días, noche y día; yo y mis sirvientes también ayunaremos, entonces yo me presentaré ante el Rey aunque sea en contra de la ley. Y si esto me lleva a la destrucción, pues que así sea." Entonces Mordejai se fue e hizo exactamente lo que había pedido Ester.

Esther V

Tres días después, Ester se vistió con sus ropas reales y se paró en el átrio interior del palacio del Rey. Se puso enfrente de la habitación real donde el Rey se encontraba sentado en su trono, frente a la entrada donde Ester se encontraba parada. Cuando el Rey vió a Ester parada en la entrada, a él le complació. El apuntó hacia Ester el cetro de oro que estaba en su mano, y Ester se acercó y tocó la punta del cetro. El rey le dijo a ella, "Cómo estás Reina Ester, y cuáles son tus deseos?" Aún si quisieras la mitad de mi reino te lo daría." Ester dijo: "Si le agrada al Rey, me gustaría que el Rey y Haman vengan hoy a la fiesta que le he preparado". Entonces el Rey ordenó "Llaman a Haman que se apresure y haga como Ester ha pedido." Entonces el Rey y Haman vinieron a el banquete que Ester había preparado. El rey dijo a Ester durante la fiesta: "Cuál es tu petición? Yo te la concederé Y cuál es tu deseo? Aún si es la mitad de mi reino te lo

daré". Ester contestó: "Esta es mi petición y éste es mi deseo." "Si yo le agrado al Rey, y si el Rey desea ceder a mi petición y hacer lo que yo deseo, que vengan el Rey y Haman a la fiesta que yo prepararé para ellos y mañana yo le diré al Rey lo que él quiere saber." Aquél día Haman salió contento y alegre, pero cuando vió a Mordejai a la entrada del palacio del Rey, y Mordejai no se paró o se movió ni mostró ninguna clase de respeto, Haman se enfureció enormemente contra Mordejai. Pero Haman se contuvo y se fue a su casa. Mandó a llamar a sus amigos y a su esposa Zeresh. Haman les dijo lo orgullosos que estaba de su fortuna, sus muchos hijos y de toda la grandeza que el Rey le había conferido, haciéndole más importante que los otros oficiales y sirvientes del Rey. Haman dijo: "No solo esto, pero la Reina Ester no ha traído a la fiesta que hizo con el Rey a nadie más que a mí. Y mañana también estoy invitado a la fiesta con el Rey." "Pero todo esto no significa nada para mí mientras siempre vea a el judío Mordejai sentado en la puerta del palacio del Rey." Entonces su esposa Zeresh y todos sus amigos le dijeron: "Vamos a construir una horca de 50 pies de alto; y mañana en la mañana conseguirás un permiso del Rey para colgar a Mordejai en la hora. De esa manera vas a estar muy contento cuando vayas con el Rey a la fiesta." Haman pensó que ésta era una buena idea y él mismo construyó la horca.

Esther VI

Aquella noche el Rey no podía dormir, por lo que ordenó que le trajeran su libro privado de crónicas (diario) , y que se lo leyeran. Se encontró escrito que Mordejai había informado acerca de Bigtan y Teresh, los dos sirvientes que guradaban la entrada del palacio y que trataron de matar al Rey Ajashverosh. "Qué honor o recompensa se le fue dada a Mordejai por esto?" preguntó el Rey. "Nada ha sido hecho con él," contestaron los sirvientes. Entonces el Rey dijo: "Quién está en la corte?" (Haman acababa de llegar al patio exterior del palacio para hablarle al Rey sobre el colgamiento de Mordejai en la horca que él había preparado). Entonces los sirvientes del Rey contestaron: "Es Haman el que se encuentra en la corte". El rey le dijo "Déjenlo entrar". Cuando Haman vino, el Rey le dijo, "Qué debe hacersele a el hombre que el rey quisiera darle un honor especial?" Haman pensó para el mismo "A quine quisiera honrar el Rey más que a mí?". Entonces Haman dijo al Rey: "Esto es lo que debe hacersele al hombre a quien el Rey quiere honrar". "Hagan traer un traje real que el Rey haya usado y el caballo que el Rey mismo haya montado, y que le pongan la corona real sobre su cabeza". "El vestido y el caballo debe dársele a uno de los más altos oficiales del Rey. El deberá vestir al hombre a quien el Rey quiere honrar y debe llevarlo a pasear a caballo a través de la plaza de la ciudad y que anuncie delante de él: "Esto es lo que se le debe hacer al hombre que el Rey quiere honrar". Entonces el Rey dijo a Haman: "Apresurate, toma el vestido y el caballo como has dicho, y haz todo esto por Mordejai el judío, que se sienta en la entrada del palacio del Rey, y no faltes en ninguno de los detalles que has mencionado". Entonces Haman tomó el vestido y el caballo, vistió a Mordejai y lo llevó a través de la plaza de la ciudad anunciando delante de él: "Esto es lo que se le debe hacer al hombre que el Rey quiere honrar." Mordejai regresó a la entrada del palacio, pero Haman se apresuró a irse a su casa triste y avergonzado. Haman le contó a su esposa Zeresh y a todos sus amigos lo que le había pasado. Sus consejeros y su esposa Zeresh le dijeron: "Si Mordejai es judío y tú has empezado a caer delante de él, no vas a ser capaz de ganar en contra de él y al final caerás delante de él." Mientras todavía le hablaba, los sirvientes del Rey llegaron e hicieron a Haman apresurarse para ir a la fiesta que Ester había preparado

Esther VII

Entonces el Rey y Haman vinieron a beber con la Reina Ester. El Rey le preguntó a Ester nuevamente en el segundo día de la fiesta, "Cuál es tu petición Reina Ester? Y te será concedida, yCuál es tu deseo? Aún si es la mitad del reino, se te dará". Entonces la Reina contestó y dijo: "Si yo soy de tu agrado Oh Rey, y si el Rey desea, yo pido que mi propia vida y que la vida de mi pueblo sea salvada". "Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos para ser destruídos, asesinados y aniquilados. Si hubieramos sido vendidos como esclavos y sirvientes yo me hubiera mantenido en silencio, pero a nuestros enemigos no les importa cuánto daño ellos causan al Rey". El Rey Ajashverosh habló y le dijo a la reina Ester: "Quién es él? Y dónde está el que se atrevió a hacer esto?". Ester dijo: "Un enemigo y un adversario! Este malvado de Haman! Haman tembló de miedo delante del Rey y la Reina". El Rey se levantó furioso. El salió de la fiesta y fue hacia el jardín del palacio mientras que Haman permaneció allí para rogarle a la Reina Ester por su vida, pues él se dio cuenta que el rey había decidido matarlo. Cuando el Rey regresó del jardín del palacio, a la habitación donde era la fiesta, Haman se había arrojado sobre el sofá donde Ester estaba reclinada. El Rey dijo "El todavía se atreve a conquistar a la Reina mientras yo estoy en la casa" En el momento que el Rey dijo esto, los sirvientes cubrieron la cara de Haman. Entonces Jarvona, uno de los oficiales que sirven al Rey dijo: "No solamente esto hizo, he aquí la horca que Haman hizo para colgar a Mordejai, el hombre que habló para ayudar al Rey" . "La horca está cerca de la casa de Haman y es de 50 pies de alto." El Rey dijo: "Cuélguenlo de ella". Entonces ellos colgaron a Haman en la horca que él mismo había preparado para Mordejai y la furia del Rey fue calmada.

Esther VIII

El mismo día, el Rey Ajashverosh dio a la Reina Ester las propiedades de Haman el enemigo de los judíos y Mordejai fue invitado para venir ante el Rey ya que Ester le había contado de su parentesco con Mordejai. El Rey se quitó el anillo que tenía impreso el sello real. El se lo quitó a Haman y se lo dio a Mordejai. Entonces Ester puso a Mordejai a cargo de las propiedades de Haman. Nuevamente Ester habló al Rey. Ella cayó a sus pies y lloró. Ella le rogó que detuviera la malicia de Haman el Agagita y lo que él había planeado en contra de los judíos. El Rey apuntó el cetro de oro hacia Ester y Ester se levantó y se puso delante del Rey. Ella le dijo: "Si el Rey así lo desea y si yo le agrado, y si el rey piensa que mi idea es correcta, y si el Rey piensa que yo soy buena, que se escriba una ley para recuperar todas las cartas que contienen los planes de Haman el hijo de Hamadata el Agagita, en los cuales él escribió la orden de destruir a los judíos en todos los países del Rey.". "Pues, cómo puedo yo soportar de ver todas las cosas terribles que le pasarán a mi pueblo! Cómo puedo yo soportar de ver la destrucción de mi familia"! El Rey Ajashverosh dijo a la reina Ester y a Mordejai el judío: "Yo le he dado las propiedades de Haman a Ester y él ha sido colgado en la horca por haber conspirado contra los judíos". "Ustedes pueden escribir en nombre del Rey lo que deseen acerca de los judíos y sellarlo con el anillo real, pero cualquier ley que una vez haya sido escrita en nombre del Rey y sellada con el anillo real no puede ser anulada". Entonces los secretarios del Rey fueron llamados a venir, en el veintitrés día del tercer mes que es el mes de Siván. La nueva ley había sido escrita exactamente como Mordejai lo había pedido. Fue enviada a los judíos y a los soberanos, los gobernantes y los oficiales de los países desde India hasta Cush, a 127 países a cada país en su propia escritura y lengua. El escribió la ley en el nombre del Rey lo selló con el

anillo del Rey. El envió cartas con rápidos mensajeros a caballo, y por jinetes de rápidos camellos. Las cartas decían que el Rey había dado permiso a los judíos de cada ciudad de reunirse y defenderse a ellos mismos, de destruir matar y aniquilar el ejército entero, junto con sus esposas y niños de cualquier nación o país que quisiera hacerles daño; y que podrían tomar las propiedades de sus enemigos. Todo esto debería suceder en el mismo día en todos los países de el Rey Ajashverosh en el décimo tercer día del duodécimo mes, que es el mes de Adar. La versión de la carta era la siguiente: Esta ley debe ser anunciada en cada país por todas las naciones para saber que en ése día los judíos pueden tomar venganza en contra de sus enemigos. Los veloces mensajeros y jinetes de rápidos caballos, partieron con gran prisa por ordel del Rey. Y la ley fue anunciada en Shushan la capital. Mordejai salió de la presencia del Rey vestido de traje real, color azul celeste y blanco, con una gran corona de oroy con un fino manto de lino y lana morada. Entonces la ciudad de Shushan se alegró y regocijó. Los judíos tuvieron luz y regocijo y gozo y honra. Lo mismo sucedió en cada país y en cada ciudad donde quiera que llegaba la orden del Rey y su edicto, tuvieron los judíos regocijo y alegría, hicieron un banquete y un día de fiesta. Y muchos de entre las naciones pretendieron ser judíos pues ellos tenían miedo de los judíos.

Esther IX

Y así en el décimo tercer día del duodécimo mes, el mes de Adar, cuando se estaba por ejecutar la orden del Rey, en el mismo día que los enemigos de los judíos planeaban dominarlos, sucedió todo lo contrario y los judíos dominaron a sus enemigos. Los judíos se reunieron en sus ciudades en todos los países del Rey Ajashverosh, para atacar a aquellos que querían hacerles daño; y nadie se cruzó en su camino, pues todos tenían miedo de ellos. Y todos los oficiales de los países y los soberanos y gobernantes y todos aquellos que trabajaban para el Rey respetaron a los judíos pues ellos temían de Mordejai. Pues Mordejai era ahora la persona más importante en el palacio real. El llegó a ser famoso en todos los países porque era cada vez más y más importante. Y los judíos pelearon contra sus enemigos con la espada, matándolos y aniquilándolos; ellos hicieron lo que ellos quisieron con sus enemigos. En la capital de Shushan, los judíos mataron y aniquilaron a 500 hombres. Incluyendo a: Parshandata, Dalfon, Aspata. Porata, Adalia, Aridata, Parmashta, Arisai. Aridai, Vaizata. Los diez hijos de Aman, hijo de Hamadata, enemigo de los judíos, pero ellos no tomaron para sí ninguna propiedad. En aquél día el Rey fue informado de cuántos fueron asesinados en Shushan la capital. El Rey le dijo a la Reina Ester: "En la capital de Shushan los judíos han matado y aniquilado a 500 hombres, como también a los 10 hijos de Haman; solo piensa que habrán hecho en el resto de los países!Cuál es tu petición ahora? Se te concederá. Qué otra cosa deseas? Y se te dará.". Ester contestó "Si el Rey lo desea, por favor que deje que los judíos que viven en Shushan hagan mañana lo mismo que han hecho hoy con el resto de los países y que los diez hijos de Haman sean colgados en la horca". El Rey ordenó que esto fuera hecho. Los judíos que estaban en Shushan se reunieron en el décimo cuarto día del mes de Adar, y mataron a 300 hombres en Shushan; pero no tomaron para sí ninguna propiedad.

El resto de los judíos en todos los países del rey se reunieron y se defendieron ellos mismos y descansaron de sus enemigos, matando a 75.000 de sus enemigos, pero no tomaron para sí ninguna propiedad. Esto pasó en el decimo tercer día de Adar y ellos descansaron en el décimo cuarto día, haciendo de este un día de fiesta y alegría Pero los judíos que vivían en Shushan se reunieron para pelear en los días de el 13 y 14 y ellos descansaron en el 15, haciendo de éste día un día de fiesta y alegría.

Por esto es que los judíos que están dispersos y viven en pueblos sin muros hacen el día 14 de Adar el día de alegría, fiesta y regocijo y envían comidas a sus amigos. Mordejai escribió todo lo que había sucedido y envió cartas a todos los judíos de todos los países del Rey Ajashverosh, cercanos lejanos. El les dijo que celebraran el 14 y 15 de Adar de cada año. Esos fueron días en que los judíos descansaron de sus enemigos y ese fue el mes que el dolor fue cambiado por alegría y la tristeza por fiesta. Por lo tanto, deben ser celebrados como días festivos y de regocijo y enviar comidas a los amigos y regalos a los pobres. Los judíos prometieron celebrar cada año de la misma manera que ya habían empezado hacer, como les había escrito Mordejai. Pues Haman el hijo de Hamadata el Agagita, enemigo de todos los judíos, había conspirado para destruir a los judíos, había hecho una lotería para confundirlos y destruirlos. Cuando la Reina Ester se presentó ante el Rey, él le dijo: "Con el envío de cartas el malvado plan que Haman había sugerido en contra de los judíos, regresará sobre su propia cabeza". Y lo colgaron a él y sus hijos en la horca. Por eso es que se llama éste día "Purim" de palabra "Pur". Por lo tanto, por todo lo que había sido escrito en esta carta y por todo lo que vieron y todo lo que les había pasado a ellos, Los judíos acordaron y prometieron que ellos, sus hijos y cualquiera que se uniera a ellos guardarían estos días sin falta, en el mismo tiempo cada año, exactamente como Mordejai había escrito. Así estos días deberán ser recordados y celebrados por cada generación, por cada familia en cada país, y en cada ciudad. Y estos días de Purim nunca deberán dejar de ser celebrados por los judíos y su recuerdo nunca deberá ser olvidado por sus hijos. La Reina Ester, hija de Avijail y Mordejai el judío, escribieron con todo el poder de sus altas posiciones que los judíos deberían obedecer la segunda carta de Purim. Mordejai y Ester enviaron mensajes a todos los judíos, a los 127 países del reino de Ajashverosh, con éstas palabras de paz y verdad. Que ellos deberían siempre guardar estos días de Purim en las fechas correctas, exactamente como Mordejai y la Reina Ester lo habían ordenado. Así como los judíos ya habían aceptado sobre ellos y sobre sus hijos guardar los ayunos y las plegarias. Ester pidió que estas palabras de Purim fueran aceptadas y la historia fue escrita en el Tanaj (Biblia)

Esther X

1. El Rey Ajashverosh hizo pagar impuestos a las personas que vivían en el continente y las islas del mar. Todos los grandes y poderosos actos, y la historia completa de la grandeza de Mordejai, a quien el Rey había promovido, fueron escritas en la historia de los libros de los Reyes de Maday y Parás. Pues Mordejai, el segundo en mando después del Rey Ajashverosh fue un gran hombre entre los judíos y la mayor parte de los de su pueblo le querían. El trató de hacer el bien para su nación y de traer paz para toda su descendencia.